

NOCIONES PSICOANALÍTICAS ACERCA DEL DEBATE MORAL EN EL ENSAYO DE ERNESTO SÁBATO

PSYCHOANALYTIC NOTIONS ABOUT THE MORAL
DEBAT IN ERNESTO SÁBATO ESSAYS

NOELIA M. SENAREGA

Universidad Nacional de San Luis
Facultad de Psicología
Ejército de los Andes 950
San Luis
Argentina
noeliasenarega@live.com.ar

RESUMEN

En el siguiente trabajo, indagamos cuatro ensayos del escritor argentino Ernesto Sábato, *Uno y el universo* (1945), *Hombres y engranajes* (1951), *Heterodoxia* (1953) y *El otro rostro del peronismo* (1956), centrándonos en los aspectos morales allí discutidos. En estos textos, el escritor plantea la necesidad de atender inquietudes que señala esenciales a la condición de sujeto. Sus reflexiones ahondan en las tendencias contrapuestas, suscitadas tanto en el acontecer individual como en el devenir de los conjuntos sociales, las cuales asisten, en último sentido, a un problema relativo a la dimensión moral. Por su parte, Sigmund Freud y Jacques Lacan, sondearon el mismo asunto

a la luz de las conceptualizaciones sobre los funcionamientos psíquicos y la pulsión. De esta manera, la literatura de Sábato permite establecer nexos con la teoría psicoanalítica, mostrando cómo el quehacer del artista supone un saber que interesa al psicoanálisis.

Palabras claves: Sábato, ensayo, sujeto, moral, pulsión.

ABSTRACT

In this work we explore the following four essays from the Argentinian writer Ernesto Sábato: *Uno y el universo* (1945), *Hombres y engranajes* (1951), *Heterodoxia* (1953) y *El otro rostro del peronismo* (1956). We focus in the moral issues discussed in these essays. The author lays out the need to attend essential enquiries regarding the subject condition. His thoughts deepen into antagonizing tendencies, raised both in the individual scene as well as in the progression of the social groups. These two ultimately aid a problem related to the moral. For their part, Sigmund Freud and Jacques Lacan explored the same topic under the scope of a conceptual framework based on the psychic functioning and the drive. In this way, Sábato's literary work enables the production of links with the psychoanalytic theory, showing how the artist's act implicates a knowledge that interest the psychoanalysis.

Key words: Sábato, Essay, Subject, Moral, Drive.

Recibido: 24/09/2014

Aceptado: 15/01/2015

I. INTRODUCCIÓN

La producción ensayística de Ernesto Sábato comparte, en gran medida, la inclinación preponderantemente social que, durante el siglo

XX, se observó en el género en Hispanoamérica. Sus textos indagan el bagaje cultural latinoamericano en búsqueda de discernir las influencias que gestaron la identidad argentina. De este modo, transfieren la inquietud reinante en el ensayo continental, es decir, la pregunta por el ser latinoamericano, hasta el cuestionamiento por la definición del ser nacional. Además, una peculiaridad distingue estos trabajos del ensayo de sus pares. Luego de la incursión en la propiedad local, se sumerge en un territorio de indagación más vasto aún, referido a la naturaleza humana. La prosa explora nexos y discrepancias entre las naciones latinoamericanas y europeas; destaca las influencias, el significado y la autenticidad de la identidad de los pueblos latinoamericanos y, entonces, las costumbres que forjan la argentinidad. Desde allí aborda las preocupaciones inherentes a la vida de las personas, centrando el enfoque en el sujeto. Los contextos y raigambres de la idiosincrasia, que conoce su propia constitución, son recuperados en el ensayo a fin de dar tratamiento a las cuestiones de la humanidad en el sentido esencialmente moral. Sábato discurre a la vez en el plano de lo concreto y próximo, y en el relativo a lo universal.

2. LA CLARIDAD DE LA DETERMINACIÓN

Los productos de la ciencia son ajenos al mundo de los valores éticos: el teorema de Pitágoras puede ser verdadero o falso; pero no puede ser ni perverso, ni respetable, ni decente, ni bondadoso, ni colérico

Sábato, *Uno y el Universo*

El primer ensayo, titulado *Uno y el Universo* (1945), surge en el contexto de la ruptura definitiva de Sábato con la ciencia. Por estos años, habiendo abandonado su prominente carrera en la física, se dispone a ejecutar su proyecto en la literatura. El estilo narrativo en el primer libro publicado anticipa lo que se convertiría luego en un sello de escritor. La estética es construida a partir de elementos punzantes, satíricos, por momentos, penumbrosos y perturbadores. La contundencia en las ideas

trasmitidas también es una característica sobresaliente que provoca estupor e impacto en la lectura. El lenguaje, dotado con frecuente terminología técnica, otorga densidad y complejidad a los planteos. Las frases concisas sirven a los mismos fines, son marcaciones elocuentes en inmensas reflexiones. Los temas citados son diversos, tales como breves análisis de personalidades, obras, teorías, hechos históricos, movimientos sociales y políticos, controversias e hitos de la historia del pensamiento, todos ellos dispuestos como respondiendo a cierto efecto de fragmentación. La suma de los recursos empleados incorpora sucesivas interrupciones, dispuestas con destreza para diseñar la complejidad literaria.

La ilación constante que se observa refiere a la preocupación por el ser humano en el mundo. De allí que la ciencia, la filosofía, la política y el arte, son ubicados de manera preferencial en los cuestionamientos. Los tópicos se repiten desde distintos ángulos de interpretación, con frecuencia en tono sarcástico y satírico, demarcando falencias en los argumentos que cita. Entre todos, el planteo relativo a la ciencia es señalado con notable insistencia. Sábato afirma el principio rector aquí: la razón no se ocupa necesariamente del bienestar de las personas; por lo tanto, la pretensión científica es descubrir la coherencia de los enunciados a partir de la detección de validez o error en la resolución de fenómenos. Las reglas lógicas determinantes en las producciones del pensamiento son independientes de connotación religiosa, espiritual y moral. Estas últimas esferas suelen suscitar desprecio a las mentalidades modernas, concentradas en el método científico como vía resolutive. La meticulosidad del pensamiento científico es situada como ápice del alcance del razonamiento abstracto, autárquico en relación a ciertas esferas del acontecer del sujeto (97).

Es cierto, no obstante, que la ciencia ha experimentado un corrimiento paulatino desde el dogmatismo hasta las posturas actuales, las cuales asumen las premisas solo como parcialmente correctas, es decir, aunque verificables no pierden la posibilidad de ser sujetas a revisión. Sábato indica que la auténtica esencia de lo que se llama un científico reside en la capacidad para dejar de lado sesgos personales, a favor de la evidencia de los hechos. En palabras del escritor:

En la ciencia estricta, el yo debe ser sacrificado a la objetividad; el hombre que investiga la naturaleza lo hace con los deseos, prejuicios y vanidades que son inseparables de la pobre condición humana; pero, frente a los insoportables hechos, hay un instante en que el investigador debe abandonar sus deseos, sus prejuicios y sus vanidades; este es el duro momento en que un verdadero científico se manifiesta superior al resto de los mortales. (31)

De acuerdo con esta consideración, el sujeto, afanado por el que-hacer científico, posee cualidades que lo colocan en superioridad respecto de otros hombres. La frase destaca el valor existente en la posibilidad de romper con las convicciones arraigadas —incluso en el plano más íntimo— para favorecer el hallazgo de la verdad. La ciencia es respetada por su aptitud en descubrir las leyes del funcionamiento que gobiernan las cosas. El éxito de esta empresa requiere separar la investigación de las ideologías individuales. El escritor destaca, al mismo tiempo que ironiza, la operación que toca la dimensión personal del sujeto interesado en la producción de conocimiento. El sacrificio del yo en pos de la objetividad implica la renuncia de las convicciones inevitables en la composición de la personalidad (31). Con todo, sigue siendo evidente que la regla de objetividad que la ciencia detenta evade tópicos fundamentales de la humanidad como la moral.

Otros campos de interrogación convocados en el planteo del ensayo son puestos en función del mismo eje. En este sentido, manifiesta que la historia de la humanidad es la prueba fehaciente de la insuficiencia de la razón como medio exclusivo en el logro de un destino acertado para las personas. En semejanza, la filosofía y el arte han evidenciado cómo el desinterés por la cuestión humana no ha conseguido sino tornarlas estériles. Por lo cual, solo la indagación del sujeto en su intrincado acontecer, en su innominada naturaleza conformada por materia permeable, movable, conduciría a la reflexión sobre direcciones éticas-morales confiables. Los desarrollos abren paso a la idea que hemos subrayado como primordial en el primer ensayo que, además, se mantendría sin excepción en el resto de las obras de su literatura, referida especialmente a la complejidad del

sujeto y a la encrucijada moral que lo acucia. *Uno y el Universo* es una construcción que aporta una crítica consistente y fundamentada al mundo occidental y a las premisas que lo lideran. Denota que mientras las sociedades se guíen por los principios científicos anularán preguntas nodales y, en consecuencia, la desdicha devendrá inevitable. Resulta, entonces, una suerte de expedición al interior de los discursos reinantes, a cargo de un pensador, conocedor y partícipe de la lógica científica, quien supo alistarse en estos paradigmas para luego retirarse, a causa de sus peligros, sus limitaciones y los efectos de ello en el mundo que conocemos.

Por su parte, el psicoanálisis entiende que el saber en general y, entonces, el saber científico al que Sábato se refiere, se construye en tanto fallido, constantemente confrontado a restricciones, siempre dispuesto a nuevas modificaciones. En términos de la teoría de Jacques Lacan, la idea puede ser entendida del siguiente modo: la razón posee estatuto simbólico, dimensión lógica y autónoma pero discreta; esta, si bien tiene la posibilidad de la consistencia, no posee los medios para dar cuenta de los fenómenos en forma completa, su estructura es la falta. El conocimiento científico está destinado por lo tanto a ser incompleto, inacabado (Lacan 1959-1960). La visión de Sábato afirmó, en consonancia, que los hombres y las mujeres de nuestra época, impregnados de ciencia, paradójicamente están condenados a la ignorancia. En las páginas del ensayo se lee:

Pero la ciencia siguió avanzando y cada avance en la ciencia o en la filosofía significó una nueva ignorancia que se incorporó al espíritu de los profanos. Cada día nos enteramos de que una nueva teoría, un nuevo modelo del universo acaba de ingresar en el vasto continente de nuestra ignorancia. Y entonces sentimos que el desconocimiento y el desconcierto nos invaden por todos lados y que *la ignorancia avanza hacia un inmenso y temible porvenir.* (118)

La incansable búsqueda en el plano del conocimiento científico de nuestra época encuentra, al final, aquello que no es otra cosa que el punto de partida, es decir, la ausencia de respuestas certeras, confirmadas. Dicho aspecto ocupó un espacio destacado en la indagación de la teoría

psicoanalítica, cuyas teorizaciones afirman que en la pesquisa de la verdad el sujeto encuentra, en última instancia, incompletitud y vacío de sentido. La causa original reside en la materialidad Real del objeto pulsional, *das Ding*, el cual comanda el movimiento psíquico, permaneciendo inaccesible en la estructura mental. El instrumento lógico-abstracto, esto es, el contenido de representación freudiano conceptualizado en la teorización lacaniana como registro Simbólico, es el único medio con el que, el sujeto de la palabra, cuenta para la interacción y el desarrollo. La vía confronta, indefectiblemente, al sujeto con la limitación heredada en su condición y al plano Real inaprehensible. Sábato se mueve en estos parámetros, validando el discurso psicoanalítico relativo a la castración simbólica. Ya en los albores de su obra literaria, no acomete con una solución a la circunstancia señalada como principal; en su lugar, se remite a despejar los términos de la función destacando la posibilidad de incurrir en el engaño. Así, apostrofa las promesas de bienestar que acompañan a la cultura occidental y que pretenden poner fin de manera artificial a lo que serían incógnitas constitutivas.

El planteo desentraña que en la construcción de su cosmovisión —las representaciones sobre el sí mismo y el mundo— el sujeto corre el riesgo de obturar, respondiendo a la necesidad de tranquilizar las inquietudes que claman incansablemente. Se trata del problema relativo al vacío de referencias que el psicoanálisis encontró en su aproximación a la estructura subjetiva. Al seguir la conceptualización freudiana, Lacan indica al respecto, que el único arreglo posible del sujeto con el objeto pulsional —vacío de sentido— se produce en términos éticos.

Para Sábato, la pregunta por la moral adviene, precisamente, junto con la experiencia del derrumbamiento de las creencias que antes había acogido en búsqueda de protección y alivio a la angustia de la existencia —vacío de referencias—. En su distanciamiento con la ciencia, el arreglo ético subsiguiente, implicó el ejercicio literario. Sábato es el “uno” frente al “universo”; el título apunta admirablemente a dos direcciones ejes en el ensayo: por un lado, el dilema del sujeto respecto de lo inaprehensible; por el otro, el sujeto en relación con la dirección escogida.

Resta aún una consideración importante. El mensaje central transmitido en el ensayo fue elaborado no sin tropiezos. Durante el período de elaboración y publicación de este trabajo, la ideología comunista se convirtió en la opción esperanzadora en orden de resolver algunos de los problemas morales para los que Sábato buscaba respuestas. Algunos pasajes hacen mención a ello, al tiempo que explican la participación del autor en el movimiento político por aquellos años. No obstante, dicha inscripción no tardaría en ser abandonada. El prólogo del año 1968 conmemora aquellas circunstancias en las cuales, la promesa de la ideología, se desvanecía debido a que en su nombre se cometieron crímenes tan nefastos como a razón de cualquier otra (1968, 10). En la introducción a la tan esperada reedición, el escritor emprende una suerte de conversación íntima con su lector, en la cual advierte sobre el vértigo de los enunciados radicales y las contradicciones, arraigadas en aquel entonces en el conflicto personal, la búsqueda tormentosa ante preguntas de orden existencial, las perspectivas multifacéticas, las refutaciones, los abismos y la ilusión que, en ocasiones, ciertas ideas le suscitaban. De cabal importancia devienen estas palabras, ya que ponen en relieve las condiciones subjetivas del autor en su relación con la escritura. Sábato escribe porque se pregunta y, luego de escribir, se lee, se observa a sí mismo y retoma las cuestiones a fin de lograr reformulaciones cuestionando sus propias ideas. Su tarea como escritor es el instrumento del que se vale al enfrentar su existencia, sus perturbaciones y, de inmediato, la meditación acerca de la condición del ser humano.

3. EL HOMBRE ENGRANAJE

*Uno se embarca hacia tierras lejanas, indaga la naturaleza,
ansía el conocimiento de los hombres inventa seres de ficción, busca a Dios.
Después se comprende que el fantasma que se perseguía era Uno-Mismo*

Sábato, *Hombres y Engranajes*

Muchas de las consideraciones abordadas antes reviven en *Hombres y Engranajes* (1951), escoltadas con recorridos detallados que buscan otorgar solidez y fundamento. Mientras el primer ensayo tiene el mérito de sacudir —tanto al lector como al escritor— del sueño holgado pero lacerante que trajo el progreso moderno, estimulando el compromiso y la atención respecto de la posición asumida o por asumir, el segundo en cambio, es un momento que pone serenidad al despliegue de un camino allanado. Las palabras preliminares al texto muestran a Sábato, escritor, como un ser humano que, al igual que otro, con sus capacidades y limitaciones, decide buscar una formulación válida acerca de sí mismo y de las circunstancias en la que se encuentra. Se trata de la dura tarea concerniente a todo sujeto anunciada por el psicoanálisis: obtener el arreglo singular en relación al vacío de significación esencial a la condición, en definitiva respecto del objeto pulsional. En el testimonio del escritor: “Muchos pensarán que esta es una traición a la amistad, cuando es fidelidad a mi condición humana. De todos modos, reivindico el mérito de abandonar esa clara deidad de las torres —donde reinan la seguridad y el orden— en busca de un continente lleno de peligros, donde domina la conjetura” (5).

A la pesadumbre y sordidez que caracteriza los enunciados, la procesión ardua, plagada de breves, dudas y desdichas, Sábato agregó el valor de su elección. Al final de su “Justificación” se lee: “No incurrir en la nueva ingenuidad de que ahora me he desembarazado de cadáveres y fantasmas. Pero sí tengo la convicción de entrever ya con mayor crueldad los contornos de Uno-mismo en la confusión del Universo” (6). *Hombres y engranajes* es la continuación de una reflexión de Sábato, preludiada al comienzo de su quehacer literario que sostiene el interés por despejar las falacias; es el proceso interno que ocurre y se manifiesta en la escritura, siendo esta la ocasión particular en la cual, el sujeto, enhebró su condición de ser.

El ensayo discute el suceder de nuestro mundo occidental durante el siglo XIX y sus impactos en el siglo XX. Los importantes descubrimientos en casi todas las disciplinas y áreas del conocimiento, las teorías, la revolución en ciencias y tecnología, en suma, el proceso llamado Primera Revolución Industrial y los cambios en términos de política, sociedad,

cultura y economía, lograron un impulso contundente que recogió la aceptación colectiva de los modelos de la Modernidad. Los sujetos se vieron convencidos por la ilusión que prometía la capacidad del hombre de dominar el mundo a través de los principios de la lógica y la razón. Sin embargo, la felicidad ilimitada y el poder, no tardaron en encontrar dos guerras mundiales, muerte, hambre, cruentas luchas sociales, abusos y totalitarismos. Sábato manifiesta que la realidad expuso abierta y abruptamente un hecho que había sido denegado o ignorado, a saber, el atributo “amoral” de la ciencia. Lo dice de esta manera: “que la ciencia no es por sí misma garantía de nada, porque a sus realizaciones les son ajenas las preocupaciones éticas” (8).

Ahora bien, la crisis que vivencia la humanidad debe pensarse, no en función del capitalismo o el socialismo, sino respecto de la concepción de ser humano y mundo en Occidente, de raíces que se remontan al Renacimiento. Allí se localiza el origen de una serie de procesos caracterizados por el entrecruzamiento de dos fuerzas amorales: la razón y el dinero; que, en última instancia se resumen en una única paradoja: “la deshumanización de la humanidad” (8). Lejos de la propuesta renacentista que exaltaba la individualidad y libertad de cada persona, los dueños del destino del ser humano son entes ilocalizables. El sistema resulta imposible de ser conocido y el individuo moderno adviene uno más entre muchos, un engranaje. El destino del sujeto le es planificado, olvidando la elección personal, con lo cual, la soledad y la pesadumbre resultan previsibles. A este respecto Sábato expresa: “Y aunque la sociedad del hombre es perenne, no sociológica sino metafísica, solamente una sociedad como esta podía revelarla en toda su magnitud” (9). En esta pieza de su labor literaria y pensamiento, los problemas que atormentan al ser humano estarían asociados mayoritariamente al sometimiento que se sufre a causa de reglas y de mandatos ajenos, respecto de los cuales no se tiene ningún control, cuyo carácter además es eminentemente utilitario, desprendido de una dirección ética que involucre la preocupación por el bienestar. También, acerca de esta puntualización, el psicoanálisis traza afinidad con el escritor. Freud apuntó las coordenadas fundamentales, demostrando

que el sujeto de la civilización padece la insatisfacción inherente a las limitaciones que la moral, en tanto prohibición de la satisfacción pulsional, impone (Freud 1930). Lacan, posteriormente, confirmó estas nociones y profundizó en las dificultades del sujeto para definir un destino singular, diferenciado del entorno y de otros sujetos (véase Lacan 2000). En términos de la metáfora empleada por el escritor, el paso al que se refiere la teoría psicoanalítica equivaldría a “dejar de ser engranaje” para convertirse en sujeto autónomo, singular. Cualquier otra salida, como la obediencia, el sometimiento, o el desinterés, al “hombre engranaje” deparan un destino sombrío y mísero.

Sábato se sumerge de lleno en este planteo en el ensayo que citamos. Las transformaciones experimentadas por el sujeto renacentista, claves a su juicio para la comprensión de la mentalidad de la Modernidad y Postmodernidad, devendrían los principios de la sociedad mercantilista en la Europa del siglo XII. Las nuevas demandas y perspectivas incrementaron paulatinamente el valor del dinero y la razón. Luego fue preciso dominar la naturaleza, ponerla al servicio de los intereses, haciendo que la máquina ocupara un lugar protagónico. En estas circunstancias, la razón y la ciencia positiva fueron las encargadas de generar las respuestas: “el saber técnico toma el lugar de la preocupación metafísica, la eficacia y la precisión reemplazan la angustia religiosa” (*Hombres y engranajes* 15). Ganaron terreno la medición, la experimentación, la cuantificación y la impresión de que todo es posible. El autor ironiza constantemente estos supuestos, demarcando la actitud de ingenuidad y arrogancia del ser humano, quien con su inteligencia despreciaba otros aspectos que habían sido prioritarios en la existencia de los ancestros.

A pesar de estos grandes y poderosos esfuerzos propulsados por una lógica que pretende ser aplastante, lo incógnito como tal continuaría teniendo presencia. Las manifestaciones son variadas, entre otras, persistieron la alquimia, los cultos y las supersticiones. De igual modo, la época dejaría notar distintas salidas a las preguntas por la misteriosa existencia del ser humano. El escritor despeja los términos en una evaluación que clarifica cómo a lo largo de la historia y los profundos cambios en

la humanidad, el enigma por la condición existencial no conseguiría ser eliminado. Así, el Renacimiento no debe ser reducido a su faceta de movimiento estético-cultural, sino que ha de ser pensado como “la cuna de las reacciones más violentas contra la nueva civilización: el romanticismo y el existencialismo” (20).

La Modernidad, en su plenitud, llegaría con los cuatro siglos posteriores al descubrimiento de América, se implantaría la secularidad, la fiebre por el oro del nuevo continente, la máquina, las grandes industrias y la teoría de Darwin. El repaso realizado asiste al análisis de la abstracción en cuanto capacidad racional-imaginativa que excede los términos del pensamiento concreto, en el desarrollo de las preocupaciones del individuo moderno. El papel central del cálculo y el razonamiento abstracto serían fundamentales, tanto que todo en el universo podría ser explicado con sus reglas. Cuando el determinismo mecánico se extrapoló hacia la interpretación del alma humana, el ser humano quedó simplificado, desde esta mirada, a un conjunto de materia, forma y movimiento. El ser humano es, entonces, considerado el producto de las infinitas causas que rigen el cosmos; y por ello, no sería apropiado referirse a los sentimientos, libertades, juicios y actos de hombres o mujeres. Aquí Sábato ubica el punto de partida de la tragedia para el sujeto de los últimos dos siglos, señalando que, en función de estas premisas científicas, la humanidad se deshumaniza. El individuo hacedor de su medio es al mismo tiempo el responsable de la destrucción de su entorno natural y de su raza: “Vista así, la mecanización del Occidente es la más vasta, espectacular y siniestra tentativa de exterminio de la raza humana. Con el agregado de que esa tentativa es obra de los mismo seres humanos” (29).

Ciertamente, su abordaje del problema, en *Hombres y Engranajes*, se encuentra centrado en la denominada crisis de la Modernidad, sin embargo, el planteo amplio es el siguiente: el sujeto es artífice de su propia destrucción. Nos tomaremos un instante para explicar esta afirmación. Pese a que sería pertinente acotar la lectura del mensaje cuidadosamente transmitido en este texto, situando la preocupación en el entramado del sujeto con los avatares de desarrollo mundial, lo que significaría olvidar algunos

elementos capitales de su literatura de aquellos años. Los hechos citados por Sábato en las secciones introductorias a su segundo ensayo —presentes también en el primer libro—, a saber, su estadía en Europa trabajando en los laboratorios de física cuántica, el rechazo al cientificismo, su contacto en simultáneo con el surrealismo y sus principales representantes, la afiliación al Comunismo, entre otros, acompañaron la construcción de la primera novela, publicada entre estos dos trabajos ensayísticos. *El Túnel*, publicado en 1948, exhibe un sondeo minucioso en los pasadizos psicológicos, en particular del protagonista, en una historia pasional, en donde el componente autodestructivo juega un importante rol. El diseño de esta ficción que cursa en el plano subjetivo, con escasa participación de los espacios y situaciones externas, deja al lector ante la tarea inexcusable de elaborar sus opiniones sobre la perturbación y los actos del hombre. Es decir, nuestro escritor tenía en la mira de sus reflexiones el asunto que hemos indicado nodal, a saber, el sujeto y la tendencia autodestructiva. Si bien el segundo ensayo realiza una articulación de la tendencia con las vicisitudes históricas de la humanidad, siendo este un tema que llama su atención, en el fondo deja ver la insistencia de la inquietud enlazada a una determinada arista de discusión.

La mirada del escritor retrotrae hacia el progreso que Sigmund Freud realizó en su momento en idéntico sentido, advirtiendo respecto de la capacidad del individuo moderno para cometer actos de destrucción. Repetiremos lo escrito en *El malestar en la cultura*:

Nuestra época merece quizás un particular interés justamente en relación con esto. Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros, hasta el último hombre. Ellos lo saben; de ahí buena parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado. Y ahora cabe esperar que el otro de los dos «poderes celestiales», el Eros eterno, haga un esfuerzo para afianzarse en la lucha contra su enemigo igualmente inmortal. ¿Pero quién puede prever el desenlace? (118)

Tampoco, en el caso del psicoanalista, la búsqueda era realmente sobre la época, sino, en todo caso, respecto de la complejidad de la subjetividad evidenciada notoriamente por la civilización contemporánea.

Esta cercanía entre ambos discursos, el que se desliza en la literatura de Sábato y el psicoanalítico, no puede ser atribuida simplemente al conocimiento de la teoría de lo inconsciente por parte del escritor. Si bien se sabe que este último tuvo contacto con las ideas freudianas, no se encuentran en su obra desarrollos importantes al respecto. Apenas se cuentan breves menciones que, en varias ocasiones, tienen la forma de crítica. Este es el caso de *Hombres y Engranajes* que, hacia el final de su segundo capítulo, trae a colación al autor vienés, agrupándolo junto a otros reconocidos intelectuales que conforman el bagaje teórico de los siglos XIX y XX. El texto se refiere a ellos, indicando la cualidad de la construcción alcanzada por el conocimiento que devino complejo, dotado de múltiples ramas, específico y, en consecuencia, separado del ser humano corriente (34). El comentario incluye a Freud en el grupo de científicos o teóricos capaces de generar conocimiento, pero siempre contorneando las limitaciones que anuncian el vacío. Su argumento continúa con una notación semejante, según la cual, para el ser humano corriente, es decir, aquel que recibe el conocimiento de parte de la sociedad, la situación es a nivel estructural semejante, pues el funcionamiento de las cosas permanece en términos de incógnita. La postura pretende hacer notar que, a medida que aumenta el edificio del saber, el sujeto no deja una y otra vez de ratificar su ignorancia y su soledad. A esta altura del planteo, el paralelo con las nociones psicoanalíticas es evidente y asombroso. Solo falta consignar que, tanto Freud como Lacan, sostuvieron que el problema es para el sujeto una cuestión estructural, constitutiva a su conformación.

Sábato prosigue recorriendo las corrientes teóricas y movimientos culturales emergidos bajo la cláusula reaccionaria. Aquello contestaría a las premisas del capitalismo o, de modo más general, frente a la alianza razón-máquina. Como modelos patentes son citados el surrealismo y el marxismo, pero también una extensa fila de pensadores en su mayoría provenientes de la filosofía. Estos desarrollos habrían tenido la aptitud de

percatarse del cercenamiento aparejado a la visión cientificista del sujeto y de defender con sus ideologías y postulados una versión que ve al sujeto como un ser de contrariedades, inmerso en la dupla de marchas y contra-marchas, en las alianzas entre sentimientos, pasiones y razón.

El análisis que presenta el ensayo busca acentuar el interés por el ser humano, que habría sido despreciado por la pretensión de objetividad. En este marco de cosas, la literatura habría brindado la apertura necesaria para desarrollar perspectivas alternativas a la señalada por la época. Así, en su cuarto y último capítulo, Sábato aborda las condiciones estéticas del quehacer literario, específicamente, de la novela durante los siglos XIX y XX. De acuerdo a sus consideraciones, la novela se convirtió en el único recinto posible para vivir la realidad, y además, claro está, del drama (individual). Volcada plenamente a la experiencia del yo, el foco del género, mantuvo su separación respecto de una modalidad afanada, en cambio, por la reproducción del entorno con objetividad: “Y no es tanto que el escritor no pueda trascender su propio yo, para realizar una descripción objetiva de la realidad: *es que no le interesa más*” (45). El énfasis en la frase respalda la idea de que toda la literatura contemporánea exhibiría el corrimiento hacia el discurso que nace en el sujeto, rebajando la popularidad del ideal naturalista de la novela de principios del siglo XIX. El movimiento, obedece a la crisis global, un cuestionamiento hondo que recobra al sujeto, reflotando sus angustias y sus sueños. Las creaciones literarias, luego de finales del siglo pasado, recurren inasequiblemente a la participación del yo y, por lo tanto, a la interpretación singular y parcial de los hechos. En todo caso, el acercamiento posible a la realidad es en esencia subjetivo. Citamos al autor:

Es ésta una literatura verdadera, difícil y trágica, con una dureza que desconoció el siglo XIX, excepto en aquellos escritores que intuyeron el derrumbe. Lejos de decaer, la novela y el drama han profundizado los grandes enigmas éticos y religiosos: desde Dostoievsky hasta Graham Greene, pasando por Kafka, la gran literatura de nuestro tiempo es eminentemente metafísica y sus problemas son los problemas esenciales del hombre y su destino. (54)

Un nuevo orden rige en este entramado de cosas, ya no resulta evidente el consenso si cada quien es libre de sustentar una lectura personal —de sí mismo y el mundo—. Las incógnitas fundamentales realzan su prestigio, ahora en una presentación peculiar, pues se trata de la ética, la religiosidad, el destino del hombre, la muerte y lo infinito en la esfera de lo singular. En correlación y, estableciendo oposición respecto de la versión lógica unidireccional e irrevocable, el vacío de significación, la ignorancia, la ironía y lo absurdo, ganan terreno. Las creaciones de los autores más sobresalientes y representativos de la época incorporan estos elementos (58). Estos discursos literarios permiten descubrir los términos preponderantes en el plano del deseo, revelados por dos objetivos en su mira: el límite en el recurso significante —lógica o razón—, y la construcción de una ética-moral de vida. Desde el punto de vista psicoanalítico, Sábato ronda incesantemente estos elementos: lo Real, como vacío de significación, la castración en tanto imposibilidad estructural ante la existencia natural y la capacidad del ser humano para edificar una respuesta singular. La apuesta del escritor es a favor de la manifestación de cada sujeto particular, con distintas decisiones de vida, aunque todos con la misma responsabilidad ética. No es casual que su ensayo siguiente se titule justamente con la palabra “heterodoxia”.

4. SÁBATO HETERODOXO

Y solo son contradictorias entre sí en la medida en que son tomadas aisladamente. Los generales que luchan en el campo de batalla pueden ser los juguetes de una intriga amorosa de Palacio, o de una poderosa maquinación financiera; todos ellos, generalmente, amantes y capitanes de las finanzas, juguetes a su vez, de una oscura batalla entre las potencias del Bien y del Mal

Sábato, *Heterodoxia*

*Escribir lo necesario. No es que me repugne lo extenso:
me repugna lo extendido, que no es lo mismo*

Sábato, *Heterodoxia*

¿En qué sentido Sábato habla de la heterodoxia? Con renovado entusiasmo, en esta oportunidad, el escritor vuelve a convocar a la discusión sobre temas políticos, filosóficos, religiosos, otorgando mayor profundidad y dedicación a las áreas del arte, diferencia sexual y lenguaje. En especial, la sexualidad es abordada en su cuarto ensayo de manera llamativa, con notable relevancia; a no ser por ello, en sus trabajos anteriores planteó cuestionamientos que tocaron prácticamente todos los tópicos ahora seleccionados. Ahora bien, no solo el contenido sufriría ciertas variaciones, sino que también la dirección última de sus mensajes muestra un particular refinamiento. En cuanto a ello, Ángela Dellepiane afirmó que el título del libro forma parte de una intención procedente desde los momentos iniciales en la labor literaria del escritor, a esta altura demarcada y acentuada con seguridad: “su no aceptación de un mundo que le resulta inhumano y excesivamente racionalizador” (67). Sábato se declara heterodoxo frente a ese orden totalizador que considera aplastante para el ser humano, censor de la singularidad, promotor de la anulación del sujeto de deseo. Haberse posicionado disidente le vale un punto de ruptura radical, de divorcio irreconciliable con los móviles asociados a la entidad simbólica dominante (Lacan).

Desde el punto de vista del psicoanálisis, el proceso subjetivo de separación respecto del deseo del Otro conlleva la apertura de dimensiones antes vedadas relativas al deseo inconsciente singular. Dicho movimiento se aprecia a nivel del discurso literario que, por estos años, estalla en creatividad y que va detrás de la pista fuerte, insistente: la pretensión de desenmascarar velos y obturaciones.

En este sentido, puede entenderse el sondeo acerca de la diferenciación sexual elaborado en el ensayo de referencia; en efecto, la temática apunta a la experiencia de lo Real en la subjetividad. Al respecto, el autor,

comienza sosteniendo, en *Heterodoxia*, que la separación entre femineidad y masculinidad no obedece simplemente a circunstancias sociales, culturales o biológicas, sino que debe ubicarse, además, a nivel de las pasiones. Procurando despojarse de juicios de valor, se apoya en evidencias para detectar las tendencias en los géneros. El hombre ha sido, históricamente, apasionado por la abstracción, por el descubrimiento de las leyes del funcionamiento de las cosas, por la razón. La mujer, en cambio, dotada también de los atributos que pueden hacerla diestra en estas esferas, suele mirar con desdén las ocupaciones que a ellos atrapan. Ella no encuentra allí su satisfacción más preciada:

El hombre sólo tiene fe en lo racional y abstracto y por eso se refugia en los grandes sistemas científicos o filosóficos; de manera que cuando ese Sistema se viene abajo —como tarde o temprano sucede— se siente perdido, escéptico y suicida. La mujer confía en la irracional, en lo mágico y por eso difícilmente pierde la fe, porque nunca el mundo puede revelársele más absurdo de lo que a primera vista intuye. (6)

Por su parte, el hombre ha antepuesto, con frecuencia, una suerte de desprecio o desconcierto asociado a la mujer y al universo femenino: “en consecuencia, cuando se trata de mujeres, *cheschez l’homme*” (8).

A la discusión sobre la diferencia sexual le sigue el sondeo en el arte, con hincapié en la literatura y en el tema del lenguaje en sentido amplio. El móvil detrás de esta conexión, quizás interpretable a simple vista como difusa, es la materialidad del lenguaje y del arte que, cercano a la cualidad femenina, es de orden maleable, plástico y dúctil. El texto ronda los contornos indefinidos en estos tres temas, en alerta constante para evitar la insensatez en la rigidez esquemática de la razón. El análisis indica que una obra literaria como la de Dostoievski requiere el hundimiento en las perturbaciones humanas, en los distintos recovecos de la personalidad, a fin de conseguir que el yo-narrador obtenga los ropajes inconscientes más oscuros. La escritura de una novela tan célebre como *Los hermanos Karamazov*, no podría concretarse unívocamente desde la perturbación o

la locura; el escritor necesariamente es capaz del beneficio de inmiscuirse en esos universos y luego retornar (12). Llamativamente, los desarrollos en el ensayo de Sábato proponen un juego con esta misma posibilidad, al incorporar la ensoñación, lo inconsciente, lo oscuro, la femineidad, es decir, aquello que se presenta incógnito e irreconocible, junto a recursos conscientes, diurnos, asequibles al entendimiento.

En consonancia, respecto del lenguaje se lee: “La gramática oscila entre sus pretensiones lógicas y sus convenciones venerables, extremos que no ofrecen la menor defensa, ya que ni la gramática puede fundarse en la lógica, ni las convenciones son inmutables” (24). La propuesta del autor destaca esa suerte de convivencia desde el plano Simbólico con el objeto pulsional Real. La exclusiva herramienta lógica no basta para una descripción honesta del sí mismo y del mundo; al mismo tiempo, ninguna aproximación es factible prescindiendo completamente de los elementos lógico-abstractos.

En la importante sección dedicada a temas literarios, Sábato parece desplegar una conversación con el lector —que es primeramente conversación consigo mismo— referida al acto de escribir, los distintos géneros, los personajes y la constitución del escritor. Procede, como ya se ha visto antes, hurgando y luego exteriorizando, compartiendo sus pensamientos hasta hallar un punto de significación personal que es a la vez posición en el mundo, es decir, posición subjetiva y social. En términos psicoanalíticos esto sería equivalente a la definición ética respecto del goce pulsional, que determina en concatenación la modalidad de relación con los semejantes.

Sábato mantuvo, a lo largo de su vida, simpatía con el concepto de lo inconsciente, aunque ciertamente con reparos respecto del psicoanálisis. En esta ocasión, se sirve de ciertas menciones a la teoría de Carl Jung para profundizar su indagación. Define al artista como la combinación de la consciencia y de la razón afines al hombre, y de la intuición de la mujer. Por este motivo las producciones artísticas en el hombre serían originadas en parte como expresiones de la sexualidad femenina reprimida. Más allá de lo discutible en esta afirmación —puesto que estos conceptos de Jung no han sido aceptados por el psicoanálisis en general— es dable

rescatar el aspecto central de este comentario, es decir, la reiteración de la filiación entre femineidad y la dimensión no-lógica. En cuanto a ello, Lacan indagaba contemporáneamente a la narrativa de Sábato, en la misma circunstancia. Sus enseñanzas develaron el vínculo entre arte y la particularidad de la filiación femenina con lo Real. El arte y la mujer comparten la cualidad de no engañados frente a la Cosa, objeto pulsional Real (véase Lacan, 1992 y 2006).

Las referencias a lo inconsciente vuelven a ser recogidas un poco más adelante en el texto, en el apartado que introduce sus vivencias en el quehacer literario. Nuestro autor ahonda en el artificio del escritor, recayendo en la idea de lo inconsciente: “Mientras escribía esta novela, arrastrado por sentimientos confusos e impulsos inconsciente, muchas veces me detenía perplejo a juzgar lo que estaba saliendo, tan distinto de lo que había previsto” (*Heterodoxia* 41). El tema sería desplegado con minuciosidad en *El escritor y sus fantasmas*, un ensayo publicado en el año 1963. Por el momento, solo nos remitimos a señalar la importancia de las enunciaciones, en tanto que develan la marcha del deseo inconsciente a partir de la tarea literaria y demuestran que Sábato persevera en el sondeo de sí mismo en la indagación de la complejidad psíquica inconsciente. Las manifestaciones de su discurso narrativo, que dejan “perplejo” al yo-consciente, facilitan en un momento posterior, el hallazgo de los nexos de aquellos contenidos con las angustias que lo asaltan, con los temores existenciales y otros afectos, arribando a conocer de este modo una porción de aquello que se oculta. El recorrido, en este ensayo, permite ver justamente la enrevesada tarea del sujeto respecto de la intimidad subjetiva (pulsional). La determinación ética, de acuerdo al psicoanálisis, precisamente advendrá al lugar del arreglo del sujeto con el objeto Real.

Con todo, la escritura sabatiana enseña un movimiento que va de un lado a otro: de la racionalidad a la irracionalidad, de la objetividad verificable a lo incognito e infinito, de la esencia femenina a la masculinidad, del lenguaje de la ciencia, al lenguaje de la vida, del sí mismo a la moral. En especial, este último par de elementos, circulan en el texto visitándose repetitivamente. El ensayo se extiende en las inquietudes de la

materialidad en la humanidad, del sujeto, en la diferencia sexual, habilita la reflexión ética. Una mención breve al respecto, pero de cabal importancia coloca el punto de apoyo básico:

En general creo que el descubrimiento de los valores es un progreso real en la historia del pensamiento. No obstante, no veo claro que los valores éticos y estéticos puedan equipararse totalmente a los valores lógicos, en cuanto a la objetividad se refiere. La verdad puede aspirar a un género de objetividad que nunca podrán alcanzar ni la belleza ni la bondad: la suma de los ángulos de un triángulo euclideo siempre valdrá 180° , aunque nadie lo contemple. En este caso el sujeto nada tiene que hacer y la objetividad de esta afirmación es total y absoluta. (48)

Sábato permanece advertido de las falencias inevitables en cualquier sistema o ideología. De allí su ánimo descreído y su sesgo crítico y retraído. Aunque es esperable establecer consenso generalizado en asuntos lógicos, no sucede de igual manera en la estética o la ética. En estos campos la valoración está librada enteramente a la singularidad, en este respecto “el sujeto interviene en forma decisiva” (67). Así, las decisiones a las que se enfrenta el sujeto cotidiano devienen de los grandes problemas de la humanidad. Estos no pueden ser resueltos con instrumentos tecnológicos: “Como dijo Nietzsche, la metafísica está en la calle. El Bien y el Mal, la muerte, el destino, no son problemas abstractos sino que están unidos a la suerte del hombre concreto, ese hombre que habita en la realidad y en la ficción” (92).

Las razones que motivan la disidencia sabatiana a los mandatos tecnocráticos radican en su falacia. Puesto que el mundo actual de valores cientificistas equivocaría el camino al evadir intereses centrales, es necesario enarbolar una alternativa propia: “Las regiones más válidas de la realidad —la más valiosa para el hombre y su existencia— no son aprehendidas por esos esquemas de la lógica y la ciencia. Querer aprehender el mundo de los sentimientos, las emociones, de lo vivo, mediante estos esquemas es como querer sacar agua con horquillas” (92).

5. FACETA POLÍTICA

*Si hemos de desmontar de verdad la famosa máquina,
empecemos por desmontar la parte de esa máquina
que sutilmente se fue levantando en nuestros propios espíritus*

Sábato, *El otro rostro del peronismo*

Como ya se dijo, la posición ética del sujeto repercute en su posicionamiento social. Las ideas sobre política, cultura, sociedad e ideología plasmadas en sus ensayos, fueron acompañadas de una fuerte y constante actividad pública y un ferviente compromiso personal en tanto sujeto consciente de sus afiliaciones. Fueron habituales, en la vida del escritor, las discusiones en distintos grupos intelectuales acerca de temas no solo de la historia pasada, sino de la actualidad del acontecer nacional e internacional. Se mostró partícipe, solícito, tendiente a nutrirse de contenidos y de nuevas opiniones y procuró construir una posición personal acorde a su medida. En consecuencia, su prosa va desde el despliegue poético en la ficción, hasta el examen de la realidad concreta, situando su voz personal en el ensayo. Sábato se concebía a sí mismo como un sujeto político, a quien asistía el derecho, pero también correspondía el deber, de ser portador de opinión frente a las cuestiones civiles. El fin último de sus exploraciones en las distintas versiones ideológicas y partidos, así como su atención a los hechos gubernamentales, obedecía a una motivación de fondo: procurar sortear los males del sujeto. La dirección que sostiene es fundamentalmente ética, enfatiza la importancia de hallar principios válidos y sacar de curso aquello que resulte pernicioso.

Uno de los ensayos en donde la cuestión política adquiere mayor relevancia es *El otro rostro del peronismo-carta abierta a Mario Amadeo* (1956). Allí se describe a una sociedad impregnada de injusticias, desilusiones, abusos de poder, pobreza y maltrato, que alcanzaban a los sectores ajenos a la burocracia o la burguesía. La crítica honda formulada al régimen, tiene por objeto la corrupción relativa primero a los intereses que sostuvieron el poder del peronismo, y luego a las posiciones “neutrales”

ante el nazismo. Refuta con severidad la supuesta imparcialidad respecto del movimiento alemán, aseverando que es simplemente falaz, puesto que pronunciarse en contra de las voluntades alemanas equivalía lisamente a la permisión y el consentimiento; y conduce a preguntar cómo el pueblo argentino pudo aceptar y hasta coincidir con semejantes principios. Para Sábato, la explicación del fenómeno tiene como protagonista el problema ético inherente a la condición humana que ha señalado prioritario en sus ensayos previos. En esta ocasión vuelve a abordarlo: “Porque, como bien dice Dostoievski, la criatura humana ansía el orden y la decencia, pero también se muere por el caos y la destrucción. ¡Cuánto ha costado y seguirá costando la incompreensión racionalista por esta doble faz de la condición humana!” (25).

Con esta cita describe lo que a su juicio es matriz en la condición humana. Las palabras del escritor ruso asisten al descubrimiento de la cuestión de base en las circunstancias más oscuras del individuo y de la civilización. En la misma dirección, Freud localizó el recorrido del sujeto del inconsciente, siempre pulsional, manifiesto en una doble tendencia: hacia la vida y hacia la muerte (*Más allá del principio del placer*). Lacan, completando aquellos enunciados, demostró que las conceptualizaciones psicoanalíticas podrían ser resumidas de acuerdo a un modelo paradójico en la ética, a saber, parte de la vida prefiere la muerte; con lo cual, el deseo se torna en deseo de muerte (Lacan, 1959- 1960). Sábato muestra cercanía con la concepción de la teoría psicoanalítica, o bien, deja a la vista que el artista es capaz de acceder a la verdad del sujeto por sus propias vías.

6. CONSIDERACIONES FINALES

El componente destructivo, nocivo, ilustrado en los diferentes planteos, simbologías y recursos lingüísticos en las obras ensayísticas que hemos explorado, resulta central en la cosmovisión sabatiana. Dicho aspecto constituye una elaboración tendiente a rescatar al individuo frente a los debates de la vida, subrayando la necesidad de atender con premura la

cuestión ética. Al mismo tiempo, la dilucidación de este componente en el que Sábato se detiene con insistencia, permiten descubrir la dirección ética asumida por el propio escritor. El pronunciamiento a favor de la condición humana y de la vida, lo alcanza en la intimidad subjetiva.

La lectura del autor sobre el individuo —el sí mismo—, la sociedad y el mundo, encuentra estrecha relación con conceptualizaciones de la teoría psicoanalítica. Tanto Freud como Lacan destacaron en su aproximación, los procesos mentales la responsabilidad ética con la que el sujeto transita su vida. Para estos autores, la dirección ética del sujeto, esencial en la configuración estructural, implica la lucha inherente a la condición humana entre pulsión de vida y pulsión de muerte (Freud, 1920), o entre deseo y goce (Lacan, 1959-1960).

En este sentido, Sábato, artista y humanista, da de lleno con el problema de la constitución subjetiva al enfrentar las tenciones pulsionales y el vacío de referencias en la falla estructural; solo a partir de allí, descifra el nudo que posteriormente facilita la determinación de una salida ética. Su literatura patentiza las peripecias del ser humano barrado por la prohibición, situado entre los carriles del deseo y las tragedias de la tendencia destructiva. Así, sus textos plasman la definición ética personal e invitan a los sujetos y a las comunidades a ejercer la elección responsable en la existencia más allá de cualquier mandato.

BIBLIOGRAFÍA

- Dellepiane, Ángela. *Sábato, un análisis de su narrativa*. Buenos Aires: Editorial Nova, 1968.
- Freud, Sigmund. *Más allá del principio del placer. Obras completas*. Tomo XVIII. 1920. Buenos Aires: Amorrortu, 2004. 1-62.
- . *El malestar en la cultura. Obras completas*. Tomo XXI. 1930. Buenos Aires: Amorrortu, 2004. 57- 118.
- Lacan, Jacques. *Seminario VII La ética del psicoanálisis*. 1959-1960. Buenos Aires: Paidós, 2000.

- Lacan, Jacques. *Seminario XX Aún*. 1969- 1970. Buenos Aires: Paidós, 1992.
- Lacan, Jacques. *Seminario XXIII El sinthome*. 1973- 1974. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Sábato, Ernesto. *Uno y el universo*. 1968. Buenos Aires: Seix Barral, 2003.
- . *Hombres y engranajes*. 1951. Buenos Aires: Emecé, 1970.
- . *Heterodoxia*. 1953. Buenos Aires: Emecé, 1953.
- . *El otro rostro del peronismo, Carta abierta a Mario Amadeo*. 1956. Buenos Aires: Imprenta López, 1956.